

remotas generaciones. El exponente, Señor, víctima de las medidas cuyos efectos ha pintado, no puede menos de acudir con sus súplicas á V. M., que tanto se complace en enjugar las lágrimas de sus vasallos; él se complace en pensar que su interés como individuo está unido al interés del Gobierno; en esta atención:

A V. R. M. suplica humildemente se digne mandar que sea permitido al que expone volver al seno de su familia, y descargar su frente de una sospecha que le agobia.—Cáceres, et-
cétera.—Señor.—A L. R. P. de V. M.

LA VENIDA DE CRISTINA

SILVA LÍRICA CON MOTIVO DE LAS FELICES BODAS DEL REY NUESTRO SEÑOR

LA VENIDA DE CRISTINA

SILVA LÍRICA CON MOTIVO DE LAS FELICES BODAS DEL REY NUESTRO SEÑOR

Accipiat conjux felici foedere Divam.

CATULO.

Quien vió tal vez al águila sangrienta
Cuando del Alpe á la escarpada cima
Segura se sublima,
Y se adormece al son de la tormenta;
Que si el trueno retumba, alza sedienta
De estrago y de matanza
La cabeza feroz, el aire tiembla,
Y ella, encrespando el desigual plumaje,
Con ímpetu salvaje,
Y poderosa garra,
Al esplendor del álamo humeante
En trozos mil desgarrar
Los miembros de su presa palpitante;

Así el Numen del mal se alzó en su trono:
Ya su cetro abrasado
Tiende y disipa las espesas nubes
En su frente asentadas,
Y al vapor de su aliento condensadas,
Luce; y su luz fatídica se pinta
En su hórrida caverna,
Pálida antorcha de la noche eterna.
Ya se lanza mugiendo en el abismo:
Una víctima pide; y es... su saña
Sólo deja en su curso ensangrentado
A FERNANDO dolor, dolor á España.

Amalia fué: como la noche oscura
De luto cubre á cándida azucena
Reclinada en su trono de verdura
Y en su cáliz de nieve adormecida,
Así las sombras de la helada muerte
La flor enlutan de su triste vida:
Ella pasó, como del musgo blando
Al rayo matinal pasa el rocío,
Abriendo un hondo y fúnebre vacío
En el Trono del séptimo FERNANDC.
En vano de tu carro adormecido
Sacudes en su frente tu beleño,
¡Oh noche! en llanto y en dolor sumido,
O gime en larga vela,
O, si duerme tal vez, le aflige el sueño
Con el perdido bien que ansioso anheía.

Mas ¿no lanza un gemido el leve viento
En las temblantes cuerdas de mi lira?
¿Es quizá el triste y religioso acento
De la pasada edad que allí suspira?
¡Ay! no: que dice *goso*, y dice *España*,
Y *esperanza* también: hijos del canto,
A ecos tan dulces vuestras liras suenen,
Y en sus acentos el espacio llenen.
Heridas y cantad, que ya CRISTINA
En arreboles de oro
Ciñe la sien nevada
Ninfa primera del hispano coro,
De flores y de aromas regalada.

El estandarte plácido ya ondea
Que el céfiro sonante ufano mece;
La pálida Discordia se estremece,
Y hunde y abisma su encendida tea,
Y á sus bridones con su voz inflama;
Y ellos, llevados de ímpetu guerrero,
Tienden su crin cual encendida llama
Al argentino son del limpio acero.
¿Que importa que espantado
El mal Genio de España derrocado
Con su ronca garganta en torno truene?
Como estrella radiante y venturosa
En medio de la noche tormentosa,
Su carro de marfil rueda en Pirene.

Vedla avanzarse de la paz seguida,
Por la esperanza y el amor llevada,
En lecho de jazmines reclinada
Y dando en rededor contento y vida.
Como las sombras espantadas huyen
Al blando soplo de naciente aurora,
Cuando sus hebras nítidas tendiendo
Y el manto desprendiendo
Virgen del mundo las campiñas dora,
Así el genio del mal ante CRISTINA
Gime y rugiente á perecer camina.
Como las dulces auras
Mecen suaves de la pura fuente
De terso nácar la encendida cuna,
Donde reclina su apacible frente
Tímido rayo de modesta luna,
No de otra suerte de la casta esposa
Mecen el blando lecho los amores,
Que ya la ciñen de purpúrea rosa,
Ya de verdes laureles,
Aspirando en su seno mil aromas,
Deshojando en su boca mil claveles.

Así cuando en las alas conducido
Del bramante aquilón y noto airado
El yerto invierno en el abismo se hunde
De escarcha y nieve eterna coronado,
Brillando en el Oriente
La hermosa primavera,
Tiende en los campos de la blanca aurora
Las orlas de su túnica esplendente,
Que baña Febo y que engalana Flora;
Con ella el blanco lirio,
Amor del prado y de los valles gala,
Desplega el ampo de su pura frente
Al fúlgido brillar de la mañana,
Que al leve soplo de ligera brisa
Entre claveles el Olimpo pisa
En trono de rubí bañada en grana.

Ya el Numen de la España rutilante
Coronado de bélicos trofeos
Alza luciendo el cerco de diamante,
Y su frente serena
Allá la oculta do entre nubes de oro

Gimen las arpas del sagrado coro,
Y do el Olimpo arrebatado truena;
Y al aire undoso dando
El pabellón de grana,
Mudo testigo de la gloria hispana
En su regazo blando
Triunfante se reposa ya CRISTINA
Como el astro que dora la ancha esfera
Al acabar su ignífera carrera,
En el seno del Tetis cristalina;
Y la inmortal corona
Y el sacro cetro que rigió Pelayo
Lanzan sobre ella de su gloria un rayo.

¡Oh ninfas del sagrado Manzanares!
No tardéis, no, y al agitado viento
La lira dad y armónicos cantares.
De las conchas los nácares hiriendo
Con dedos de marfil, al aura leve
Tended las trenzas fúlgidas que dora
Con dulce rayo la encendida aurora
Cuando su trono de zafiros mueve:
Tendedlas, que CRISTINA ufana llega
De vuestro sacro río
A las mansas orillas:
Ya el rico manto al céfiro desplega:
El índico marfil brilla en su frente,

La púrpura de Tiro en sus mejillas:
Y su cendal luciente
Gloria y ventura por el campo ibero
Derrama ledo y blando,
Gloria y ventura al séptimo FERNANDO.
Y vosotros cantad: la sobrehumana
Voz levantad con dulce melodía,
Que ya á vuestros cantares
Responde rebosando en alegría
La ninfa del undoso Guadiana,
¡Oh ninfas del sagrado Manzanares!

Pero ¡ay! ¿qué grato y celestial contento
Arrebata tras sí mi fantasía,
Hiende el sonante viento,
Y la anchurosa esfera
De gozo inunda en su inmortal carrera?

La tierra se huye ante mi vista: el Cielo
Sus quicios eternos
Mueve, y rasgando su encendido velo,
Lanza en hondos raudales
La dulce paz y la ventura al suelo.
¿No veis, no veis los altos ascendientes
De los nuevos ESPOSOS
Mostrar las claras frentes
Sobre tronos de pórvido gloriosos?
Sobre alfombras en ámbares bañadas
El coro de las vírgenes suspira,
Las suavísimas cítaras pulsando,
El nombre de CRISTINA y de FERNANDO;
Y el viento sacudido,
Dejando el dulce lecho de Pomona,
Tan grande nombre extiende
Del yerto Polo á la abrasada Zona,
Y más y más se enciende:
En ráfagas de luz en torno gira,
Y viene á herir con ala resonante
Las agitadas cuerdas de mi lira.